

de término divisorio entre dos eras mayores, poniendo fin á la tercera y principiando la cuarta.

Los documentos núms. 3 y 4 son interesantes, además, por las indicaciones cronológicas que contienen.

Según el primero, el *Ehecatonatiuh* ocurrió algunos años después de la encarnación de Jesucristo; según el segundo, coincidió con el terremoto que tuvo lugar al tiempo de la muerte del Nazareno en el otro hemisferio. Suponiendo que fuera correcto esto, el *Ehecatonatiuh* tuvo lugar, según el documento núm. 3, por el año 28 ó 29 de la era vulgar, ó según el núm. 4, como fué á principios de un año nuevo, en los primeros días del año 34 de la era propiamente cristiana. Sin embargo, no disponemos por ahora de medio alguno para verificar este cálculo; porque, aunque Ixtlilxóchitl, para sacarlo, habla de «historias» y «anales,» no se ve cómo llegó al resultado expresado. Sólo fácilmente podemos convenir en que el *Ehecatonatiuh* no sea asunto muy antiguo.

Forzosamente algo de lo que recordaban los naturales ha de haber ocurrido en tiempos comparativamente recientes, y la era mayor, que aun no había terminado cuando se descubrió la América, y en la que, por consiguiente, vivieron los naturales al tiempo de conquistárseles, era precisamente la cuarta, iniciada por el *Ehecatonatiuh*. Además, estas eras, por mayores que fuesen, como eran de origen puramente histórico, no cosmogónico, no pueden haber sido excesivamente largas. La circunstancia de que la cronología de la última era —que precisamente es á la que pertenece el glifo discutido aquí— contiene cálculos de 3,500 á 3,800 años y más, no es necesariamente prueba de una grande extensión de todas ellas: como en el caso del Códice Ramírez (documento núm. 1), se trata indudablemente de reconstrucciones posteriores.

De manera que el *Ehecatonatiuh*, sin duda alguna, es asunto, si no absolutamente, cuando menos relativamente moderno.

En cuanto al día en que tuvo lugar el *Ehecatonatiuh*, evidentemente fué un día 4 de un año nuevo, porque dice Ixtlilxóchitl que, según sus informantes, «fué en los primeros días del año,» y el número que acompaña á «*Ahau*» en la fecha inicial, es precisamente 4. Lo mismo se colige también de los documentos 5, 6 y 7; mas como «4 *Ahau*» era fecha de mal augurio, por haber perecido en ella multitud de gente, en el *Tonalámatl* lo encontramos en una trecena (*ce océlotl*), con este carácter, y por haber sido el primer mal suceso de la era, en la primera trecena de suerte correspondiente.

Queda así fuera de su lugar cronológico original, reducido á